

LO FUNDAMENTAL CRISTIANO

Referencia: Envío Nacional de Cursosillos – diciembre 2011

Por Eduardo Bonnín y Francisco Forteza

1º - DIFICULTAD DE DEFINIRLO

Lo FUNDAMENTAL CRISTIANO, por su radical simplicidad es muy difícil, por no decir imposible de definir y de describir, pero tal vez resulte mucho más difícil actualizarlo, pues desde que Cristo se hizo hombre, lo explicitó con su vida, lo afirmó con su muerte y lo rubricó con su resurrección, nos dejó muy claro el mensaje de Dios Padre haciéndonos saber a los hombres -a todos los hombres, de todos los tiempos- que ÉL en Cristo, nos ama a todos. Esta es la realidad que las fundamenta todas.

2º - SE DA A CONOCER TESTIMONIÁNDOLO

Al lado de lo que esta realidad supone, cuando es creída y vivida por el hombre, las demás realidades palidecen y se vuelven relativas. Y si esta realidad es llevada al vivir cotidiano y lo preside y orienta, las demás realidades, no tan sólo palidecen, sino que se ponen en orden de prelación y en perspectiva de preferencia.

Entonces los valores que el hombre valora, valorándolos desde una perspectiva siempre nueva -la Evangélica -cobran sentido, y al ir cobrándolo, se llega a tener una visión siempre fresca, que da a la vida un talante y un vigor como de estreno, que hace ver las cosas como podemos suponer las ve Dios.

Entonces se aprende a calcular y valorar los éxitos y los fracasos que va encontrando uno en su vivir, al cambio que no cambia, esto es al cambio que va a regir el día del Juicio Final.

3º - A LA VIDA HAY QUE VIVIRLA

A la vida hay que vivirla, no puede uno pararse, tiene que ir hacia o huir de. La vida fluye y este fluir tiene lugar en un mundo cambiante. Todo cambia, las cosas, las ideas, los hechos, las estructuras, los hombres. Tan sólo lo FUNDAMENTAL CRISTIANO tiene siempre toda la fuerza comprometiente de lo simple. Es la buena y fecunda semilla que, al dar en la tierra apropiada - el corazón del hombre - y ser acogida por él, hace germinar en su interior, lo que Cristo llama en el Evangelio el Reino de Dios, y nos dice que se halla dentro de cada uno.

Todos los despistes de los cristianos de siempre, son siempre causados por el obstinado empeño de querer situar el Reino de Dios en otra parte y, muchas veces, hasta por mandato.

Cuando esto ha sido así, cuando se ha pretendido situarlo y buscarlo en vano en otra parte, siempre ha sido el hombre el perjudicado, pues lo cristiano cuando no tiene el imprescindible pedestal de lo humano, suele derivar hacia el fanatismo, el moralismo, el ritualismo, la espiritualidad cerrada o el prose-litismo agresivo. Todo esto además de confundir, desconecta al hombre llano y corriente de su ambiente normal: porque lo

FUNDAMENTAL CRISTIANO tan sólo puede encarnarse, manifestarse, hacerse visible, expresarse, contagiarse y expandirse a través del ser humano.

4° - EL HOMBRE VEHÍCULO DE SU EXPRESIÓN

Es por demás evidente que lo que Dios quiere del hombre es una correspondencia personal a su amor, porque sabe muy bien que a través del hombre, es la mejor manera de llegar a los hombres.

Cuando el hombre o la mujer que, conscientes de su dignidad de redimidos, optan por poner el Evangelio en el eje de su vivir, intentando vivirlo con convicción, decisión y constancia, puede decirse en verdad que están testimoniando lo FUNDAMENTAL CRISTIANO, viniendo a ser vehículo de su expresión.

Porque lo FUNDAMENTAL CRISTIANO es más que una teoría para estudiar, analizar y complicarse con ello la vida y la de los demás, sino que es una maravillosa aventura para implicarse en la vida toda y tener en ella, poniendo los medios adecuados, la luz y el impulso preciso, certero y constante para vivirla en plenitud.

Lo FUNDAMENTAL CRISTIANO -como se ha dicho ya- no puede definirse ni describirse desde fuera. Si no se vive, no se puede experimentar y únicamente se puede experimentar y darlo a conocer, testimoniándolo. Y aún así, en este mundo no lo vamos a captar, ni conocer, ni menos realizar en su totalidad; esto no es posible por ahora, pero si es posible ir conociéndolo a medida que uno se aventura en la aventura de querer de verdad vivirlo.

5° - IMPULSA LAS METAS DEL VIVIR

Lo FUNDAMENTAL CRISTIANO no es para diluirse exclusivamente en comportamientos periféricos, prefabricados y teledirigidos, sino para sostener e impulsar las metas del vi-vir desde dentro de uno mismo, con una firme convicción enraizada en la fe, pero sin perder el sentido de lo real y verdadero.

Cuando se vive lo FUNDAMENTAL CRISTIANO sin reservas, que es la vocación a que puede aspirar, por la gracia de Dios, todo cristiano, esta vocación a pesar de las dificultades, es siempre gratificante, atractiva y agradable como una suspirada vacación.

Lo FUNDAMENTAL CRISTIANO es el centro constante y el fundamento permanente de lo genuinamente cristiano. De Cristo.

Es maravilloso que Cristo nos haya redimido, pero tal vez el formidable acontecimiento de la Redención nos eclipse a veces una realidad que parece no percibimos con la intensidad precisa para asombrarnos de ella e intentar por lo menos valorarla y agradecerla.

Cristo, encarnándose en nuestro vivir, nos da la motivación, la orientación y la meta, para poder vivir sacando el mayor jugo posible a la vida.

Desde la rosa de los vientos de cualquier situación, conflictiva o no, Él es siempre el camino, la verdad y la vida. No tan sólo para solucionar cualquier caso que se puede presentar a cualquier persona, sino para que de cualquier asunto, por enredado que sea y por complicado que esté, se pueda sacar siempre algo bueno y positivo.

En cualquier tiempo y en cualquier lugar, Cristo vivo en la persona que lo vive por la gracia, por ser camino es orientación, por ser verdad es esclarecimiento y por ser vida es dinamismo, energía, vitalidad, fuerza para no desmayar hasta llegar a la solución más plena, satisfactoria y eficaz, porque lo cristiano es siempre y en cualquier situación, la culminación de lo posible. Este criterio precisa e indica la actitud concreta, correcta y honrada para pedir a Dios lo imposible, que es el único que lo puede posibilitar.

6° - LA VOCACIÓN DE TODO CRISTIANO

LO FUNDAMENTAL CRISTIANO hecho vida viva, consciente y activa, potencia las cualidades de la persona y le ayuda en la insoslayable decisión personal que implica desde siempre ser cristiano, que es el ser fiel a la invitación de Cristo al decir: “toma tu cruz y sígueme”, que para cualquiera que quiera seguirle, significa que hay que tomar vuelo en dirección contraria a toda circunstancia crucificante que tenga o se le presente en su vivir. Esto quiere decir, que desde el lugar donde está uno tiene que ser cristiano, lo primero de todo y antes que otra cosa.

Cuando lo FUNDAMENTAL CRISTIANO es captado por personas generosas, suelen sentirse llamadas a darlo a conocer y ello les impulsa a llevar la cruz de los demás, pensando muchos de ellos que esto sin más, es ya lo FUNDAMENTAL CRISTIANO. Tal decisión es sin duda buena, mientras no sea con la intención de dejar aparcada su propia cruz. Ello tendría su peligro, porque a veces se toma más interés en “hacer el bien”, que en tratar de ser buenos en espíritu y en verdad. Hasta en no pocas ocasiones, -a eso llegamos los hombres- a tratar de hacer el bien para dispensarnos de ser buenos.

7° - LLEVAR LA CRUZ DE LOS DEMÁS

Llevar la cruz de los demás es un hecho que requiere la actitud de hacerlo con la absoluta convicción de que ello va a fondo perdido.

Cuando alguien espera encontrar en el fondo de su obrar por los demás, un átomo de agradecimiento, se desvía ya su actitud y, si lo que espera es la alabanza, y sobre todo si ya cuenta con ella, se va a encontrar casi siempre, tarde o temprano, con el desengaño y la amargura, alimentando con ello el número de los que experimentan el cansancio de los buenos, si es que se salva de caer en un penoso y enojoso resentimiento.

8° - EL INSOSLAYABLE ENCUENTRO CON UNO MISMO

Esta es la razón del porqué lo más importante de todo, al tratar de vivir la aventura cristiana, es el encuentro con uno mismo, con el fin de aceptarse uno como es, ir comprendiendo que puede ser mejor y tener el buen gusto de hacer el camino en compañía.

Sin esta disposición, se corre el riesgo de que el contacto con Cristo, derive hacia un misticismo desencarnado, donde puntúe más el comportamiento que la convicción. Y el contacto con los hermanos -sobre todo con los más necesitados- le convierta en un activista franco-tirador, que le sobra todo lo que no es él para arreglar el mundo: la Iglesia, los sacramentos, los Sacerdotes, etc., etc.

9° - TRES LÍNEAS ESENCIALES DE ACTUACIÓN

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad por haber sido pensado precisamente para vivir y expandir lo FUNDAMEN-TAL CRISTIANO, tiene el cometido de dar a conocer también tres líneas esenciales de actuación que lejos de dificultar la creatividad y la originalidad del que ha vivido la experiencia de un Cursillo, le propicie el sentirse a gusto donde Dios le ha colocado y el saber decidirse por lo mejor para vivir lo cristiano con gozo y alegría, cuando le hagan ofertas en el surtido mercado de lo apostólico.

10° - PARA EMPEZAR POR UNO MISMO

Estas líneas que a continuación se explicitan son: aceptar-se como uno es, comprender que puede ser mejor y hacer el camino en compañía.

ACEPTARSE COMO UNO ES, así como el lugar y el tiempo en que Dios ha dispuesto que nacieras y vivieras, dando gracias a Dios por tus cualidades, que tenidas en cuenta, te van a ayudar muchísimo para aceptar tus limitaciones.

COMPRENDER QUE PUEDES SER MEJOR, que no quiere decir que tengas que esforzarte y luchar como sea y obstinarte a ultranza para ser el mejor, sino tratar de mejorar tú siempre, en todas las vertientes de tus posibilidades e intentando adoptar ante las imposibilidades, que tan sólo Dios puede posibilitar una confianza ilimitada. Todo esto es muy bueno tenerlo en cuenta antes de intentar salir al camino para ir al encuentro de los demás. Éste es el criterio más correcto, por lo que tiene de densidad evangélica, “saca primero la mota de tu ojo”.

HACER EL CAMINO EN COMPAÑÍA, la Buena Nueva, cuando es móvil y meta del vivir de la persona, siempre es buena y siempre es nueva, con una bondad y una novedad que tiende a expansionarse y a contagiarse, pero esta expansión y este contagio tienen que partir de uno mismo y desde sí mismo y tienen que estar fundamentados en la plena convicción y la creencia de lo FUNDAMEN-TAL CRISTIANO. Si tu actuar no es fruto de tu convicción ¿Cómo van a creer los demás que tu crees que Dios te ama? Partiendo de ahí, hay que dirigir primordialmente tus esfuerzos a tratar de conseguir ser amigo de los cercanos. Se diría que hoy, el siempre actual “amar al prójimo como a ti mismo”, tiene precisamente esta lectura: “ser amigo del cercano”.

Preocuparse de los que en tierras lejanas padecen toda clase de penalidades, rezar por ellos y hasta hacerles llegar nuestra ayuda económica, no te exime a ti, ni a nadie, de la alegría que puedes proporcionar a los que tienes cerca, con tu actitud de escucha, de comprensión y hasta de cariño y de ternura, si se trata de la esposa, del esposo, de los hijos... a los amigos, a los vecinos, a todos.. .ha de llegar algo de tu visión y de tu ánimo.

No intentando infiltrarlo con sermones morales y paternales, sino dejando simplemente que se filtre con naturalidad en tu actuar.

Ser cristiano hoy en día en que se han acortado tanto las distancias y viven tan distanciadas las personas, conlleva a facilitar ámbitos que posibiliten la comunicación, primero y siempre que sea posible, con los más allegados, pero después o simultáneamente, hacia los alejados, los que no conocen el Espíritu Santo porque nadie les ha hablado de Él y que respecto a Cristo y a su Iglesia están mal informados, no informados o desinformados de lo que a nosotros nos mueve, nos alienta y nos inquieta.

Necesitamos de ellos porque al captar el mensaje de lo FUNDAMENTAL CRISTIANO, tal vez sepan llevarlo a la vida con mucho más interés y entusiasmo que nosotros y los que hoy son para nosotros meta, pueden ser el día de mañana nuestro ejemplo y nuestro acicate.

La vida del cristiano es por esencia comunitaria y la comunidad es unión de personas. Alguien ha dicho, con indudable acierto, que la Iglesia es la idea de Dios para que los cristianos puedan vivir en comunidad, sin perder su personalidad.

Dios desea afirmarse en la conciencia de los hombres, para iluminarlos con la luz y el empuje que da el vivir, el querer vivir o el dolerse de no vivir lo FUNDAMENTAL CRISTIANO.

Lo que importa es ir posibilitando lo posible, primero en el marco condicionado donde tu vida está ubicada, y después donde puedas y quieras llegar, con el bagaje que el contacto con Cristo y con los hermanos te irá proporcionando.